

## ¿Por qué ‘tiempo’?

### El tiempo en (y para) *Tiempo y Sociedad*

Pablo Folgueira Lombardero<sup>1</sup>

Miguel Menéndez Méndez<sup>2</sup>

**Resumen:** *En este artículo vamos a explicar por qué se utiliza la palabra “tiempo” en el título de la revista Tiempo y Sociedad. Después de explicar brevemente algunas teorías sobre el tiempo en Historia, vamos a hablar del significado del tiempo para los autores de este texto, y por último explicaremos por qué decidimos utilizar ese concepto a la hora de elegir un nombre para este proyecto.*

**Palabras clave:** *Tiempo, Historia, Tiempo y Sociedad.*

**Abstract:** *In this article we are going to explain why we use the word “tiempo” (“time”) in the title of the Tiempo y Sociedad (Time and Society) journal. After talking briefly about several theories on time in History, we are talking about the meaning of time for the authors of this text, and finally we will explain why we decided to use this concept when we had to choose a name for this project.*

**Key words:** *Time, History, Tiempo y Sociedad.*

### **Introducción**

Cuando se habla de tiempo, muchas personas piensan únicamente en el tiempo atmosférico. Otras, desde un punto de vista menos inmediato, pueden pensar también en el tiempo cronológico, recordando incluso productos de entretenimiento que destacaron por su novedoso tratamiento del mismo, como la serie estadounidense *24*, que ha sido

---

<sup>1</sup> Licenciado en Historia. DEA en Arqueología.

<sup>2</sup> Licenciado en Historia. DEA en Historia Moderna.

objeto de análisis interesantes al respecto (Zizek, 2006). Algunas personas podrán incluso profundizar más en ese concepto del tiempo cronológico y recordarán que todavía en nuestra época, coexisten diferentes calendarios que dependen de los distintos contextos geográficos, y sobre todo, culturales. Y todavía habrá también quien se haya sumergido en situaciones muy concretas, explicadas por situaciones socioeconómicas determinadas que dependen a su vez de contextos políticos específicos, y se hayan dado cuenta de que incluso el paso del tiempo es diferente en cada lugar, como explica el cooperante Álvaro López en un artículo que vio la luz en el número 9 de *Tiempo y Sociedad* (López, 2012: 97-99).

La relevancia del tiempo es así, innegable para cualquier persona y determinante en su actuación vital, y de esta manera, en relación con el tiempo, el escritor y académico de la lengua Javier Marías, explicaba, en su discurso de ingreso en la Real Academia, que es difícil expresar con palabras un hecho, no solo por nuestra propia subjetividad, sino porque es muy complejo decidir el punto por el que se debe empezar o qué se debe contar en primer lugar y qué en segundo, ya que, como dice, “la narración no admite la simultaneidad” desde un punto de vista temporal, lo que a la larga redundaría en la imposibilidad de contar nada acaecido de manera inequívoca y objetiva (Marías, 2008: 18-20).

Sin embargo, para un historiador el concepto de tiempo va mucho más allá de esta simple idea de tiempo cronológico o de la relación entre diacronía y sincronía de los hechos, convirtiéndose así en uno de los conceptos principales de nuestra disciplina, hasta el punto de que la importancia del tiempo histórico ha llegado a ser tal, que incluso desde el punto de vista de la mera divulgación histórica se ha prestado atención a esta noción, con ideas como la de que el tiempo histórico se trataría de un tiempo

alejado de nosotros, en tanto que es un tiempo pasado situado más allá de nuestra experiencia (García, 1996: 19).

Y precisamente por todo eso, con esta breve aportación dos de los miembros fundadores del equipo de *Tiempo y Sociedad*, vamos a hacer un somero acercamiento a la idea de tiempo en algunos importantes investigadores, para después expresar cuál es la idea de tiempo para nosotros, antes de, por último, explicar el motivo del uso de este concepto en el mismo título de nuestro proyecto.

### **El tiempo en la Historia**

Desde hace ya muchos años, los historiadores se han preocupado por definir una serie de conceptos y de metodologías que sirvan para dar coherencia interna a la Historia como disciplina. En ese contexto, el concepto de tiempo ha sido uno de los más tratados por gran cantidad de los autores que nos han precedido y que nos han enseñado el oficio (Whitrow, 1990: 231-237), porque al estudiar la Historia lo que estamos haciendo es intentar responder a las preguntas que nos hacemos en el *presente* sobre el *pasado* (Molina, 2011). Pero no podemos olvidar que el tiempo, pese a ser una dimensión que solemos considerar universal, es algo construido por el hombre, y cada uno de nosotros le da un significado diferente dependiendo de su propia experiencia (García, 1996: 5), y es por eso que las visiones sobre el tiempo han sido tan dispares a lo largo de la evolución de la disciplina histórica, como veremos seguidamente.

Sería casi tópico iniciar este mínimo repaso por la figura del maestro Marc Bloch, que en su obra escrita en prisión durante la Segunda Guerra Mundial titulada *Introducción a la Historia* (Aguirre, 2002: 91-94), decía, en una cita que nos parece muy precisa a la vez que hermosa, que el interés de la Historia no es sino el estudio de “los hombres en el tiempo” (Bloch, 1952: 26), debido a la importancia que daba a la

noción de duración de los acontecimientos. Completa esa idea añadiendo que, si bien ninguna disciplina puede prescindir del tiempo, la Historia mucho menos puede hacerlo, puesto que, según él, el tiempo es mucho más que una simple medida: es “el plasma mismo en el que se bañan los fenómenos (...) el lugar de su inteligibilidad” (Bloch, 1952: 26).

Uno de sus discípulos, Ferdinand Braudel, va mucho más allá que Bloch, al sistematizar el concepto de tiempo a través de la diferenciación que hace entre el tiempo corto, el tiempo medio y el tiempo largo (Braudel, 1976<sup>2</sup>). Cada uno de estos tres tiempos se relaciona respectivamente con las *estructuras* (especialmente las cuestiones geográficas), con una evolución imperceptible o en todo caso, muy lenta; con las *coyunturas*, en las que el cambio es perceptible y equivale al *tiempo medio*, y por último el *tiempo corto*, el de los acontecimientos protagonizados por individuos, el más visible y a la vez el menos importante (la “espuma de la Historia”).

Por su parte, Javier Gil explica que la aparente crisis del tradicional concepto de “hecho histórico” es debida a los cada vez mayores debates historiográficos suscitados a través de la incorporación de nuevos puntos de vista y nuevas definiciones y usos de fuentes históricas recientemente incorporadas al espectro del análisis histórico. Ya en los años sesenta, E. H. Carr (Carr, 1961) se hacía preguntas similares acerca del concepto y la validez intrínseca de los denominados “hechos históricos”, apuntando brillantemente las líneas maestras de un debate al que Gil aporta su visión particular: ¿Cómo llega un hecho a recibir la calificación de “histórico”? ¿Quién o quienes hacen esa distinción ante la inconmensurable magnitud de los hechos del pasado que se pueden reunir visitando, por poner un ejemplo cercano, cualquier archivo local en una

ciudad cualquiera de España?<sup>3</sup> Durante mucho tiempo, esta cuestión y su correspondiente debate en la comunidad de historiadores a estado sujeto a continuas aportaciones que de una manera u otra han venido a ampliar la noción de hecho histórico tal y como se consideraba. El propio Carr ya lo había aseverado, y los historiadores reunidos en torno a la revista *Annales* lo habían planteado antes: en lo que respecta al documento, éste nos “habla” o nos transmite información sobre el pasado desde las preguntas que el historiador le plantea y que luego recoge en sus conclusiones de análisis; de este modo, el acercamiento al pasado deja irrenunciablemente de seguir una metodología aséptica y plácidamente “externa” a la que aspiraban los viejos positivistas, empeñados en poner información encima de la mesa sin hacer (o al menos, sin pretenderlo) ninguna aseveración más que la mera transmisión de información, método que se ha demostrado cada vez más superado desde principios del siglo XX. Por otra parte, estos mismos positivistas centraron su atención y acabaron transmitiendo que sólo los hechos probados documentalmente y realizados por individuos de una cierta magnitud o por los Estados tenían valor histórico, paradigma también superado.

De este modo, son tres los frentes que aborda Gil para ilustrar con ejemplos esta superación de la antigua noción de hecho histórico: la microhistoria, que excava en los márgenes del pasado, sacando a la luz con métodos tradicionales de investigación<sup>4</sup> sucesos que hasta el momento hubieran sido impensables de merecer atención investigadora por parte de la Historia. Pese a sus críticos, dudamos que se pueda negar su valor. En el momento de la aparición de las primeras investigaciones microhistóricas, en la década de los setenta, la historia socioeconómica cuantitativista de *Annales* ya

---

<sup>3</sup> Nótese que esta afirmación lleva implícita la referencia a hechos que se puedan demostrar a través de la documentación de archivo. No obstante, ahondaremos en las alternativas que ofrece la historiografía reciente más adelante.

<sup>4</sup> Pese a lo novedoso de su planteamiento, la microhistoria tiene una fuerte base documental. Simplemente se trata del método histórico “clásico” aplicado a individuos, grupos o sucesos que tradicionalmente serían ignorados por la tradición investigadora clásica.

mostraba signos de agotamiento, y se ha venido criticando (de forma acertada, en nuestra opinión) una progresiva rigidez documental y metodológica que parecía haber hecho caer a la Escuela en muchos de los errores que ella misma había achacado a los positivistas.

Una segunda corriente, denominada el “giro lingüístico”, cuestionó profundamente las relaciones entre los documentos y los hechos, aplicando el método estructuralista de la filosofía del lenguaje<sup>5</sup>; en un momento en el que la crisis de *Annales* ponía en tela de juicio el mismo concepto de “hecho”, el giro lingüístico vino a poner en debate la noción misma de “documento”. Fue otra consecuencia de la debacle cuantitativista, y de este modo se volvió a colocar la cultura y las mentalidades en su lugar, tras haber sido mediatizadas en exceso por la escuela de *Annales* durante varias décadas.

Por último Gil cita el posmodernismo, en el que coincidimos con sus críticos en dar un mero valor como elemento que incitó a la reflexión ante su aparente negación de la Historia como elemento epistemológicamente autónomo, reduciéndola meramente a la narración.

Lo cierto es que es innegable que la tradición decimonónica de establecimiento de los “hechos históricos” no es aplicable desde hace más de sesenta años, debido al avance inexorable de nuestra disciplina y la extensa producción y debate que los cimientos clásicos de ésta han suscitado entre los propios historiadores; del mismo modo, las fuentes han sufrido una similar revolución, no sólo con las tres corrientes mencionadas por Gil, sino por el cada vez mayor eclecticismo que los investigadores muestran en su producción. Como hemos visto, *Annales* había proclamado el fin de la

---

<sup>5</sup> Nótese que el estructuralismo es la base de la escuela de la filosofía del lenguaje, aunque en la práctica hubo muchos grados de libertad en su aplicación.

sumisión al documento, pero años más tarde habían caído en los mismos errores<sup>6</sup>; hoy en día, corrientes como la Historia de las Mentalidades utilizan quizá más variedad de fuentes que nunca, pese a los problemas o críticas que puedan suscitar entre investigadores de otras escuelas.

No obstante, con el paso del tiempo todas estos desarrollos teóricos se han visto completados y enriquecidos por distintos autores, no solo desde la Historia, sino desde otros campos diferentes, como puede ser la Sociología (por ejemplo en Castells, 2000<sup>2</sup>: 507-547), y así el propio Castells asegura que mientras que algunas funciones e individuos selectos pueden trascender el tiempo, las actividades “devaluadas” y las personas subordinadas simplemente soportan la vida mientras el tiempo pasa (Castells, 2006: 67). Esta idea se completa con la que el mismo autor había expresado ya con anterioridad, cuando escribió que no somos si no “tiempo encarnado, al igual que nuestras sociedades, hechas de historia” (Castells, 2000<sup>2</sup>: 507).

Mucho más recientemente, Andreas Leutzsch decía que un mundo cada vez más complejo, una serie de personajes carismáticos, como puede ser el actual Presidente de los Estados Unidos Barack Obama, se convierten en instituciones que sirven para orientar a las personas y su actuación. En ese contexto, dice Leutzsch, los historiadores somos los responsables de construir y también de deconstruir esas instituciones, rellenando a la vez que lo hacemos la brecha que existe entre el pasado y el futuro, recordando que del futuro solo podemos ver su pasado (Leutzsch, e. p.).

Pero además, el tiempo también es el que nos puede obligar a decidir la forma en la que vamos a llevar a cabo el tratamiento de un acontecimiento, puesto que no se estudian de igual forma aquellos acontecimientos que se desarrollan en un tiempo

---

<sup>6</sup> No obstante, es imperativo hacer constar que sus métodos y campos de estudio habían revolucionado la manera de escribir Historia, al igual que la revisión de sus postulados marcó un nuevo punto de inflexión.

limitado que aquellos cuyo desarrollo se dilata durante un tiempo más prolongado (Pascual, 2010: 88).

De todo lo que hemos comentado, podemos decir, igual que nos dice alguno de nuestros colegas, que la Historia nos sirve para dar un significado al tiempo (Molina, 2011).

### **¿Qué es el tiempo para nosotros?**

Los autores de este texto, como historiadores, y en este caso concreto, como miembros fundadores de *Tiempo y Sociedad*, también estamos muy interesados en la teorización sobre los conceptos centrales de la disciplina histórica, y por eso mismo consideramos que el tiempo debe ser tratado desde una perspectiva que destaque su relevancia para el historiador, sobre todo en la época en la que nos encontramos, ya que la expansión de las nuevas tecnologías ha permitido que estemos asistiendo a una “aceleración” del tiempo, que se debe a la inmediatez con la que podemos acceder a la información.

Así, desde un punto de vista meramente utilitario, nuestra propuesta acerca del tiempo se basa en la idea de que sin tiempo, como concepto general, no podría existir la Historia como disciplina, ni podríamos hablar de la existencia de hechos históricos frente a otros acontecimientos que no lo son.

En efecto, desde nuestro punto de vista, es el tiempo el que nos permite diferenciar los hechos que son históricos de los que no lo son, en tanto que es su trascendencia en el tiempo la que hace que unos acontecimientos sean históricos. Es decir, que la historicidad de un hecho dependerá de su mayor o menos repercusión a lo largo del tiempo, y de los efectos de los que, con el correr del tiempo, ese hecho haya sido causa.



Sin embargo, no podemos olvidar algo que ya habíamos dicho anteriormente (Folgueira y Menéndez, e. p.), y es que el historiador está capacitado para decidir qué acontecimiento debería ser considerado histórico, y relacionando esa noción con lo que acabamos de comentar, es evidente que es una opción (pero también una responsabilidad) del historiador decidir qué acontecimientos pueden ser considerados trascendentales, y por ello, históricos.

### **El tiempo en *Tiempo y Sociedad***

De todo lo que estamos comentando, queda claro el compromiso que los autores asumen con la Teoría de la Historia y, por ende, con la definición de una noción tan relevante como es la de tiempo. Sin embargo, lo que es más importante en nuestro caso es explicar por qué se decidió utilizar la palabra “tiempo” en el título de nuestra revista, y asumimos la responsabilidad de explicarlo en tanto que miembros fundadores de la misma.

A pesar de la idea que tuvimos, tanto nosotros, como el resto de nuestros compañeros de *Tiempo y Sociedad*, de que esta fuera una revista interdisciplinar que surgiera con una vocación globalizadora, no podíamos sustraernos a nuestra situación y a nuestra vocación en tanto que historiadores. Y por eso, aunque *Tiempo y Sociedad* nacía como una revista de Humanidades y Ciencias Sociales, en ningún momento olvidamos que la gran mayoría de los que fundamos este proyecto nos dedicábamos al estudio y la investigación de la Historia (Folgueira, 2012; Folgueira y Menéndez, 2013: 7-17).

Es precisamente por eso, que nuestra intención fue, entre otras, el de dar a conocer la Historia (tanto desde el punto de vista de la investigación como desde el punto de vista de la divulgación), y es también por eso, que decidimos desde el

principio, que íbamos a dar un peso enorme a los textos de carácter historiográfico. Y desde ese mismo principio quisimos también destacar ese interés por la Historia, pareciéndonos sobradamente expresivo el uso de un concepto de tanta relevancia para el historiador como es el de “tiempo”, que ya queda expresado en la imagen de nuestro logotipo, diseñado por nuestro primer editor, José Manuel Muñoz Fernández, que no es sino un reloj de arena como símbolo del paso del tiempo y, por tanto, del desarrollo de la Historia.

Y es por eso que existe una revista cuyo nombre es *Tiempo y Sociedad*.



Logotipo de *Tiempo y Sociedad*. José Manuel Muñoz Fernández.

## **BIBLIOGRAFÍA**

AGUIRRE ROJAS, Carlos Antonio (2002): “El itinerario intelectual de Marc Bloch y el compromiso con su propio presente”, *Contribuciones desde Coatepec*, 2: 72-94.

BLOCH, Marc (1952): *Introducción a la Historia*, Madrid, Fondo de Cultura Económica.

BRAUDEL, Fernand (1976<sup>2</sup>): *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*, México D. F., Fondo de Cultura Económica.

CARR, Edward H. (1961): *¿Qué es la Historia?*, Barcelona, Ariel [ed. cit.: 2003].

CASTELLS, Manuel (2000<sup>2</sup>): *La era de la información. 1. La sociedad red*, Madrid, Alianza.

CASTELLS, Manuel (2006): “Informacionalismo, redes y sociedad red. Una propuesta teórica”, en CASTELLS, Manuel [coord.]: *La sociedad red: Una visión global*, Madrid, Alianza: 27-75.

FOLGUEIRA LOMBARDERO, Pablo (2012): “*Tiempo y Sociedad: Haciendo Historia sin grandes apoyos*” [en línea], versión digital en <http://p-folgueira-lombardero.suite101.net/tiempo-y-sociedad-haciendo-historia-sin-grandes-apoyos-a75386> (fecha de consulta: 18 de abril de 2012).

FOLGUEIRA LOMBARDERO, Pablo y MENÉNDEZ MÉNDEZ, Miguel (2013): “¿Qué es *Tiempo y Sociedad*? Reflexiones con motivo del número 10”, *Tiempo y Sociedad*, 10: 7-17.

FOLGUEIRA LOMBARDERO, Pablo y MENÉNDEZ MÉNDEZ, Miguel (e. p.): “Un nuevo acercamiento del historiador a las llamadas fuentes secundarias: lo digital y lo literario como ejemplos para una reflexión”, en BARROS, Carlos [coord.]: *IV Congreso Internacional Historia a Debate*.

GARCÍA BLANCO, Ángela (1996): *Descubriendo el tiempo*, Madrid, Fundación Caja de Madrid / Museo Arqueológico Nacional.

GIL PUJOL, Javier (2009): “Sobre la noción actual de hecho histórico: entre contingencia y construcción”, *Revista de Occidente*, 332: 64-86.

LEUTZSCH, Andreas (e. p.): “About the genealogy of demigods – the case of B. Obama”, en BARROS, Carlos [coord.]: *IV Congreso Internacional Historia a Debate*.

LÓPEZ CRIADO, Álvaro (2012): “La idea de tiempo en un campo de refugiados. El tiempo en el Sáhara Occidental”, *Tiempo y Sociedad*, 9: 97-99.

MARÍAS, Javier (2008): *Sobre la dificultad de contar*, Madrid, Real Academia Española, discurso leído el 27 de abril de 2008 en su recepción pública por el Excmo. Sr. D. Javier Marías y su contestación del Excmo. Sr. D. Francisco Rico.

MOLINA, Daniel (2011): “Historia magistra vitae est” [en línea], versión digital en <http://blogs.tercerainformacion.es/danielmolina/2011/06/18/historia-magistra-vitae-est/> (fecha de consulta: 18 de junio de 2011).

PASCUAL GETE, Hilarión (2010): “A contracorriente: De la Geografía y la Historia a las Ciencias Sociales”, *Iber. Didáctica de las ciencias sociales, geografía e historia*, 65: 83-90.

WHITROW, G. J. (1990): *El tiempo en la Historia*, Barcelona, Crítica.

ZIZEK, Slavoj (2006): “Jack Bauer and the ethics of urgency” [en línea], versión digital en <http://www.inthesetimes.com/article/2481> (fecha de consulta: 21 de abril de 2012).